

¿Apocalipsis ahora?

Chile y el mundo tras el derrumbe de las Torres Gemelas

Varios autores

(Editorial Planeta - Santiago de Chile, 2001 - 187 pp.)

Libros

Este libro, que reúne las voces de escritores, periodistas, ensayistas y académicos, es una especie reivindicación del ejercicio del pensamiento crítico desde la provincia y la periferia del mundo, donde nos llegan sólo los efectos laterales y tardíos de los golpes que noquean a los gigantes.

Esta colección de doce artículos despliega una interesante y diversa gama de posiciones, visiones y perspectivas, que van desde la subjetividad casi delirante de los autores de ficción, hasta el examen analítico de los que cultivan las ciencias humanas y sociales, pasando por los testimonios personales, y la búsqueda de los antecedentes históricos o de metáforas para descifrar el suceso.

Los tonos también varían. Hay algunos rotundos que llegan a conclusiones categóricas, como el de Pablo Azócar, quien sostiene que lo de bin Laden es “simplemente una revuelta de los pobres contra los ricos”. O como el de Marcelo Mendoza, que acepta la calificación que hace Felipe González de bin Laden como “un hijo de perra”, aclarando sí, que la perra es la CIA.

Hay artículos que ponen el énfasis en la búsqueda de los antecedentes del atentado, como el de Luis Bocaz, quien examina las dinámicas de poder de Latinoamérica en la guerra fría. Otros

¿Apocalipsis ahora? textos, como el de Faride Zerán, particularmente lúcido, se ocupa más bien de las consecuencias. Apunta Zerán que el atentado sólo fue el pretexto que estaban esperando algunos sectores para dejar que aflorara su furia xenofóbica.

Frente al texto lúdico, fragmentario, construido por sensaciones y reflexiones sueltas de Marco Antonio de la Parra, están los artículos que desarrollan una reflexión sistemática, como los de Tomás Moulian y de José Rodríguez Elizondo. El primero demuestra que en su afán de combatir el terrorismo, los Estados Unidos han violado el orden internacional en lugar de fortalecerlo, con lo que le han restado legitimidad a la lucha antiterrorista. Rodríguez Elizondo reflexiona sobre la complacencia y el aislacionismo norteamericanos, y describe su propia experiencia en tres países “paradigmáticos en materia de terrorismo: España, el Perú e Israel”. Presenta estos casos como una especie de contrastación de la realidad con la reflexión libresca.

La figura de King Kong se pasea por las páginas de este libro. Casi todos los autores lo convocan. Algunos, como Jocelyn-Holt y Rodríguez Elizondo, indagan en las ficciones que prefiguran la agresión contra Nueva York. El primero recuerda la dramatización radial de *La guerra de los mundos*, y luego el relato también radial, real y directo, pero fuertemente ficcionalizado del incendio del dirigible Hindenburg. Luego examina el primer manifiesto futurista de Marinetti, de 1909, todo esto como metáforas y vaticinios del atentado a las torres.

Quiero detenerme en tres de los autores de este libro: Roberto Castillo, Jaime Collyer y Ariel Dorfman, residentes en los Estados Unidos, quienes aportan la mirada nacional desde el epicentro mismo del desastre. Castillo, en su artículo *Para espantar espejismos*, confiesa que después de vivir durante veinte años en Estados Unidos, no ha sido capaz de “resolver el puzzle, de lo que algunos llaman “la inocencia” de muchos norteamericanos frente al mundo, esa falta de comprensión (acompañada muchas veces de santa indignación) que despliegan ante la crítica del resto del planeta”.

Verifica Castillo que la mayoría de los norteamericanos, para proteger su *american dream*, se refugian en esa inocencia cada vez más insostenible. Sin embargo, nosotros no tendríamos ningún ejemplo moral que darles, “cuando lo único que hemos hecho con

nuestro propio Punto Cero, nuestro antiguo edificio en llamas, es echarle una manito de cal, tratar de no acordarnos demasiado de los muertos, y esperar que se mueran de viejos nuestros propios expertos en aterrorizar civiles indefensos”.

Collyer recuerda que vivió en los Estados Unidos durante la guerra de Vietnam y que ya en esos tiempos advirtió, en el rechazo de la ciudadanía hacia esa guerra, una pugna evidente entre las autoridades y la sociedad civil. Para Collyer sería una característica de los Estados Unidos, esta brecha entre los poderes del gobierno, financieros y fácticos, y “el ciudadano de a pie”. Piensa el autor que “esa escisión persiste hasta hoy y está una vez más latente, por fortuna, en las opiniones enconadas y de rechazo a la política oficial que la intelectualidad y buena parte de la ciudadanía estadounidense manifiestan hoy en privado y en voz baja, temerosas de aparecer en connivencia con los matarifes fundamentalistas que organizaron la carnicería de Nueva York”.

Dorfman establece las simetrías entre los dos martes 11 de septiembre, el nuestro y el de ellos. El autor hace notar la unanimidad con que las naciones, aún aquellas que han sido víctimas de los Estados Unidos, han solidarizado con éstos. Estaría por verse si esta compasión se hará recíproca, y si estos nuevos norteamericanos, “forjados en el dolor y la resurrección están dispuestos a participar en el arduo proceso de reparar a nuestra dañada humanidad”.

También figura en esta recopilación un autor del que prefiero olvidarme, aunque mucho me gustaría que los demás lo recordaran*.

Este libro, por cierto, no representa a eso que podríamos llamar “la intelectualidad chilena”, pero sí es una muestra de la diversidad de voces, de tonos y de énfasis de nuestro pensamiento crítico.

Darío Oses

(*) Alude a Darío Oses, autor del artículo (N. de la D.).